



La Santa Sede

JUAN PABLO II

REGINA CAELI

*Domingo 28 de mayo de 2000
Jubileo de la diócesis de Roma*

Amadísimos hermanos y hermanas:

1. Al final de esta solemne celebración, nos dirigimos a María santísima, encomendándole los frutos del jubileo de la diócesis de Roma. A ella, Salvación del pueblo romano, le imploramos que cuantos viven en Roma alimenten una fe fuerte y un amor sincero a Jesús, único Salvador del mundo. A ella, *Virgen del amor divino*, le pedimos que los esposos cristianos sean fieles a la gracia del matrimonio y que las familias crezcan unidas y abiertas a la vida. A ella, *Virgen de la confianza*, le encomendamos a los jóvenes de Roma, para que descubran con alegría que la vida es vocación, y se realiza en la entrega a Dios y a los hermanos.

2. Invoco la asistencia de María santísima también sobre los próximos acontecimientos jubilares: el *jubileo de los emigrantes e itinerantes*, que se celebrará del jueves 1 al sábado 3 de junio, y el *jubileo de los periodistas*, que el domingo 4 de junio me brindará la ocasión de encontrarme con numerosos trabajadores de este importante sector.

Mirando un poco más adelante, quiero recordar el *Congreso eucarístico internacional*, que se inaugurará el 18 de junio y concluirá el 25 con la gran celebración de la tarde, en esta plaza. Invito desde ahora a los romanos a participar en gran número, con la esperanza de ver en particular a muchos niños y niñas de primera comunión.

3. A la Virgen os encomiendo a vosotros, peregrinos aquí presentes, en particular a los participantes en la asamblea de la Cruz roja italiana, a quienes aliento en su compromiso en favor de los más débiles y olvidados. Saludo también a los niños que en Deruta, cerca de Perugia, han

organizado la "Marcha de los ángeles". El mes de mayo se acerca a su fin, y concluirá, el día 31, con la fiesta litúrgica de la *Visitación*, que recuerda precisamente la visita de María a su prima Isabel. Ese día casi en todas partes se realizarán celebraciones marianas, y también en el Vaticano se llevará a cabo la ya tradicional procesión vespertina a la gruta de Lourdes.

Tanto en Lourdes como en Fátima la Madre de Dios dirigió a los hombres el mismo mensaje: *oración y penitencia*, que es un eco directo de la exhortación evangélica: *velad y orad*. Sólo así la paz podrá triunfar en los corazones: entre los hombres y entre los pueblos. Respondamos todos, adultos, jóvenes, niños y ancianos, a la invitación de la Madre celestial, para que se multipliquen en Roma y en todo el mundo los frutos del gran jubileo.